

Globethics Repository



El Salvador

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Córdova Macías, Ricardo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-14 02:00:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219111

El Salvador

¿Se mueve el péndulo hacia la izquierda?

Ricardo Córdova Macías

El resultado de las pasadas elecciones salvadoreñas del 12 de marzo de 2000 para diputados a la Asamblea Legislativa y los gobiernos locales, muestra un avance significativo de la izquierda, en un escenario que puede ser considerado como un virtual empate en el ámbito nacional entre las dos principales fuerzas políticas del país: Alianza Republicana Nacionalista (Arena) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), superando el primero al segundo por casi 10.000 votos. Para interpretar estos resultados, es necesario analizar los procesos electorales realizados entre 1994 y 2000, a efectos de poder identificar las tendencias y plantear algunas perspectivas.

Las elecciones de 1994

En marzo de 1994 se realizaron de forma simultánea cuatro elecciones: presidenciales, diputados para Asamblea Legislativa, gobiernos locales y diputados al Parlamento Centroamericano. Estas eran las primeras elecciones desde la firma de los Acuerdos de Paz (enero de 1992), y en ellas por vez primera participaba todo el espectro político-ideológico, incluyendo a la ex-guerrilla del FMLN, ahora reconvertida en partido político. Las expectativas que había en torno de este evento electoral, llevaron a que se le llamaran las «elecciones del siglo», lo cual contrastó con dos aspectos: a) las elecciones se realizaron en un contexto de graves irregularidades técnicas, fallas que no llevaron a un cuestionamiento de la legitimidad del resultado electoral, ni tampoco al rechazo de los actores a los resultados; b) un alto nivel de abstencionismo: 47,2% en la primera vuelta, y 54,5% en la segunda.

Para la votación presidencial, en la primera vuelta Arena obtuvo 49,11% de los votos, mientras que la coalición formada por el FMLN, el Movimiento Na-

RICARDO CÓRDOVA MACÍAS: politólogo y sociólogo salvadoreño; director ejecutivo de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo-Fundaungo; presidente de la Asociación Centroamericana de Sociología; autor de varios artículos y libros acerca del proceso de paz y sobre las elecciones y los partidos políticos en Centroamérica.

Palabras clave: elecciones, sistema político, El Salvador.

cional Revolucionario (MNR) y la Convergencia Democrática (CD), consiguió 24,99%, y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) alcanzó 16,27% de los votos. En la segunda vuelta realizada a fines de abril, Arena obtuvo una contundente victoria con 68,35% de la votación, mientras que la coalición de izquierda obtuvo 31,65%. En las elecciones para diputados, Arena mantuvo sus 39 diputados, el PDC pasa de 26 a 18, el Partido de Conciliación Nacional (PCN) de 9 a 4, y el FMLN debuta con 21 diputados; otros partidos obtienen 2 diputados. En cuanto a las alcaldías municipales, Arena obtuvo 207; el PDC 29; el FMLN 15 –2 de ellas en coalición–; 10 el PCN; y 1 el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC). En estas elecciones, el gobernante Arena se mantuvo como la principal fuerza política del país, en tanto que la coalición de izquierda se ubicó como el segundo grupo mientras el PDC quedaba desplazado a la tercera posición.

Las elecciones de 1997

El resultado de las elecciones legislativas y municipales de marzo de 1997 puede ser resumido en cuatro elementos básicos. En primer lugar, hay un incremento en el abstencionismo: 60,8% de los inscritos en el padrón electoral se abstuvieron de emitir el voto. A pesar del aumento en el padrón entre 1994 y 1997 –de 2,7 a 3 millones de inscritos–, hay una disminución en el número de votos válidos. Así, en las elecciones legislativas de 1994 se emitieron 1.345.277 votos válidos, y para las elecciones de 1997 se emiten 1.119.603 votos.

Un segundo elemento es que Arena disminuye su nivel de votación en 255.331 votos (pasando de 651.632 a 396.301 votos), lo cual se expresa en una reducción de su fracción legislativa de 39 a 28 diputados, y pasa de gobernar de 207 a 160 municipalidades. La derrota políticamente más importante fue la pérdida de la alcaldía de San Salvador y de buena parte de las municipalidades en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). En tercer lugar, el FMLN aumenta su nivel de votación en 81.898 votos (pasando de 287.811 a 369.709 votos), lo cual se traduce en un incremento de su fracción legislativa de 21 a 27 diputados, y pasa de gobernar 15 a 54 municipalidades, de las cuales 6 son en coalición. El FMLN gana en 10 de las 14 municipalidades del AMSS, y en coalición obtiene una victoria en la ciudad capital, así como en Santa Ana, la segunda ciudad del país. Un cuarto y último elemento es la reducción de la brecha en los niveles de votación entre Arena y el FMLN, siendo favorable al primero por 26.592 votos, lo cual tiene que ver más con una significativa reducción en los votos por el primero y en un leve incremento de la votación por el segundo. Este resultado electoral produce una nueva composición de la Asamblea Legislativa: 28 diputados para Arena; FMLN, 27; PCN, 11; PDC, 9; Unión Social Cristiana (USC), 3; CD, 2; Partido Liberal Democrático (PLD), 2; Movimiento de Unidad (MU), 1; y el Partido Demócrata (PD), 1. Esto implicó que

la capacidad de maniobra de los distintos grupos parlamentarios se ha modificado de manera apreciable. ... Arena se encontró con una fracción legislativa que había perdido casi un

tercio de sus curules ... en tanto su mayor contendiente, el FMLN, subía de los 21 ... a 27. De acuerdo con la nueva aritmética, el partido gubernamental necesita hacer alianzas con el FMLN, y si no al menos con dos partidos, para obtener los 43 votos de la mayoría simple, lo que se prevé más complicado por la readecuación de las posiciones de algunos de los antiguos socios.¹

El resultado electoral tuvo implicaciones sobre las dos principales fuerzas políticas. En el caso de Arena, lo llevaron a impulsar una serie de cambios en la dirección del partido.

Sin embargo, más allá del hecho consumado, el clima político y los resultados electorales también extendieron y acentuaron la percepción sobre una tendencia de ascenso de su principal adversario político que hacía peligrar su continuidad en el Ejecutivo llegadas las elecciones de 1999. Ello, probablemente, fue el factor decisivo para los cambios operados antes de entrar al nuevo año preelectoral. El desplazamiento de dirigentes de primer nivel de sus posiciones de mando en el partido y la reestructuración de jerarquías en su nueva y empuñada fracción legislativa fue la mejor expresión de la factura interna que se cobró a quienes se consideraba responsables de la derrota electoral.²

En la recomposición de la cúpula del partido, el hecho más notorio fue el ingreso del ex-presidente Alfredo Cristiani, pero también se produce la llegada de nuevos rostros, como el empresario Roberto Murray Meza.

Las elecciones presidenciales de 1999

En este proceso de recomposición interna, en Arena se va a dar la sorpresiva renuncia de Francisco Flores a la presidencia de la Asamblea Legislativa, y el anuncio de su precandidatura presidencial por Arena. En esta coyuntura se generan las condiciones que llevarían posteriormente a la Asamblea General de Arena a proclamarlo como su candidato presidencial. Para finales de 1998 el partido Arena tenía un candidato, había logrado administrar bien las diferencias internas, planteaba un mensaje articulado y había diseñado una campaña coherente orientada a posicionar la fórmula presidencial —que al iniciar 1998 era desconocida—, y a divulgar los mensajes básicos en torno de su propuesta de «La Nueva Alianza».

En el caso del FMLN, el resultado electoral fue leído como la posibilidad de la alternabilidad, en el sentido de la perspectiva de ganar el Ejecutivo en las presidenciales de 1999. Si bien había un avance electoral, no implicaba que inexorablemente el FMLN debería ganar, y más bien en torno de las candidaturas y la campaña se definiría la elegibilidad del FMLN. Es en este contexto de posibilidades de triunfo electoral para el FMLN, que se abre en 1998 al proceso de selección de sus candidatos, lo cual revestía singular importan-

1. Héctor Dada Hirezi: «Las elecciones de 1997: sus resultados y la nueva distribución política» en *Las elecciones de 1997: ¿un paso más en la transición democrática?*, Flacso-El Salvador, San Salvador, 1998, p. 257.

2. Carlos Guillermo Ramos: «El año preelectoral: dinamismos y escenarios de los actores políticos» en *Actores, agendas y escenarios en El Salvador-1998*, Flacso-El Salvador, San Salvador, 1999, p. 18.

cia ya que el perfil de los mismos podría permitir alianzas con otros partidos y ampliar el caudal electoral. Sin embargo, la selección de los candidatos más bien fue asumida como un proceso de medición de fuerzas entre dos grandes agrupamientos, que algunos periodistas y analistas políticos han etiquetado como «ortodoxos» y «renovadores». Se necesitaron tres convenciones para que el FMLN lograra coincidir en torno de su fórmula de candidatos, con el agravante de que durante los últimos meses de 1998 este partido aparece en los medios de comunicación mostrando sus diferencias internas, con una imagen de agrupación dividida e incapaz de ponerse de acuerdo, lo cual erosiona su imagen pública. El daño mayor fue producido por la I Convención, en donde el FMLN mostró una imagen interna de polarización, intolerancia e irrespeto. Finalmente, en la III Convención, celebrada a finales de septiembre, se elige la fórmula presidencial, conformada por los ex-comandantes Facundo Guardado y Nidia Díaz.

El proceso de selección de los candidatos evidenció la disputa por el poder en el interior del FMLN, donde se mezclan factores ideológicos y liderazgos personales. Esta disputa se puso de manifiesto durante toda la campaña electoral. Es en este marco en el que se realizan las elecciones presidenciales de marzo de 1999, cuyos resultados pueden ser resumidos en dos elementos básicos. El primero es el incremento de la abstención. El registro electoral al 7 de marzo de 1999 contaba con 3.171.224 votantes, y en las elecciones se emitieron 1.182.248 votos válidos, es decir, el abstencionismo subió hasta alcanzar 61,4%³. Un segundo elemento es que Arena ganó de manera rotunda en la primera vuelta, con 51,96% de los votos válidos, frente a la fórmula del FMLN-USC que obtuvo 29,05%. En esta elección, Arena incrementa su nivel de votación en 217.967 votos (pasando de 396.301 a 614.268 votos), respecto de las elecciones legislativas de 1997. Mientras tanto, el FMLN mantiene prácticamente el mismo nivel de votación (el Frente pierde 26.237 votos, pasando de 369.709 a 343.472).

La nueva administración Flores

El presidente Francisco Flores toma posesión en junio de 1999. Habiendo sido elegido con un amplio respaldo del electorado (51,96% de los votos válidos), sorprende la rápida erosión de su apoyo y el temprano surgimiento de cuestionamientos a su gestión de gobierno. Las distintas evaluaciones de los primeros 100 días le fueron negativas y pusieron en evidencia una preocupante crisis de confianza de distintos sectores de la población frente al futuro del país. Así por ejemplo, en una encuesta del Iudop, los ciudadanos califican la gestión del presidente Flores, en una escala de 1 a 10, con 5,76. Y en la misma se señala que 49,3% de los encuestados piensa que el Gobierno está haciendo mal las cosas, 3,5% regular, 3,4% bien, y 12,8% no sabe o no respon-

3. V. Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías: *Auditoría de la democracia. El Salvador 1999*, Iudop/Universidad de Pittsburgh/Fundaungo, San Salvador, 2000.

de. En la encuesta de Unimer-La Prensa Gráfica, los entrevistados califican la gestión de Flores con 5,3. Sin embargo, «el número frío tiene atenuantes. Más de la mitad de los salvadoreños cree que el desempeño de la nueva administración ha sido buena en este periodo. Pero, aunque el hombre que lo dirige no haya hecho mal las cosas, para la mayoría de los encuestados El Salvador no va bien. Cuatro de cada cinco creen que el rumbo del país está igual o ha empeorado desde el 1º de junio pasado»⁴.

A este estado de opinión han contribuido cuatro factores. En primer lugar, el alto nivel de expectativas que se generaron en la población durante la campaña presidencial, en relación con el futuro del país. En segundo lugar, muy al inicio de la nueva administración se complicó la situación económica, como consecuencia de factores externos e internos, así como estructurales y coyunturales. Políticamente hablando, existe la sensación de que hay una situación económica delicada y las expectativas para el futuro inmediato es que va a empeorar. Si bien el país no se encuentra en una crisis, había señales preocupantes en el ámbito económico y social, frente a las cuales no queda clara la propuesta del nuevo gobierno. El 80% de la población encuestada en ese momento desconoce las medidas adoptadas por el Gobierno⁵. Más aún, se percibe que éste ha lanzado una serie de medidas dispersas, sin coherencia ni articulación en el corto y mediano plazo, y en general se cuestiona la ausencia de un mensaje claro de lo que se pretende hacer en el área económica. En tercer lugar, la nueva administración partió con un mal diagnóstico sobre la situación del país, a lo cual contribuyó el maquillaje de las cifras económicas al final del gobierno anterior, y en poco ayudó la resistencia inicial a aceptar que había estos problemas. En cuarto lugar, existe un problema con una errática estrategia de comunicaciones del Gobierno, lo cual ha proyectado una falta de liderazgo para enfrentar la coyuntura. Más allá de los objetivos y propósitos generales de la «Nueva Alianza», no se logra comunicar los contenidos del programa oficial.

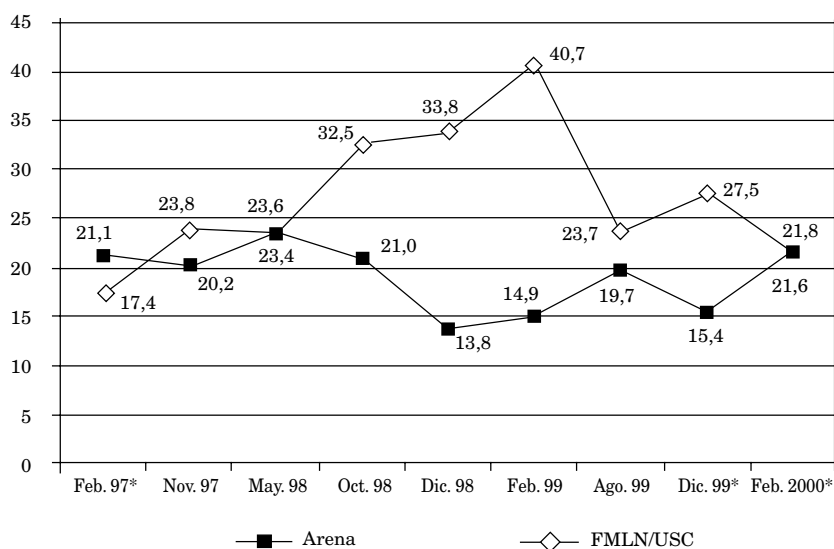
Las elecciones legislativas y municipales de 2000

En el siguiente gráfico se puede apreciar la evolución de la intención de voto en las encuestas de opinión pública para los dos partidos mayoritarios, en el periodo comprendido entre febrero de 1997 y febrero de 2000. Se observan tres momentos: entre febrero de 1997 y mayo de 1998, hay una gran cercanía entre Arena y el FMLN; a partir del proceso de las convenciones para la selección de candidatos en el Frente, se abre profundamente la brecha hasta llegar a las elecciones presidenciales de marzo de 1999; a partir de agosto de 1999 se observa una tendencia a la reducción de la brecha, para quedar prácticamente empatados en la encuesta de febrero de 2000, el mes previo a las elecciones legislativas y municipales del 12 de marzo.

4. *La Prensa Gráfica*, 6/9/99.

5. Encuesta de La Prensa Gráfica-Unimer.

Intención de voto en El Salvador (1997-2000)
(Partido por el que votaría)



* Diputados.

Fuente: Iudop.

El resultado de las elecciones de 2000 puede ser comentado a partir de seis elementos básicos. En primer lugar, se mantiene la tendencia al alto abstencionismo: 62,9% de los inscritos en el padrón electoral se abstuvo de votar. Hay quienes han argumentado que el problema del abstencionismo se debe a las dificultades técnicas del registro y a la forma de organización del evento electoral. Sin embargo, pese a la existencia de tales complicaciones y la importancia de su solución, debe señalarse que el problema es más profundo y tiene implicancias más fuertes para la calidad de la democracia salvadoreña, en el sentido de que el abstencionismo

sería producto de una profunda falta de confianza en el sistema político, ... este desencanto estaría producido por la percepción de que a pesar de los repetidos eventos electorales, de los sucesos políticos —como los Acuerdos de Paz— y del relevo de los distintos gobiernos, la situación del país y en especial las condiciones de vida de las mayorías no han mejorado sustantivamente. Así, los absentistas más comunes serían las personas que se encuentran en desventaja social: los pobres y marginados. ... El problema entonces no está en el sistema electoral en sí mismo, sino más bien en el sistema político, pues es el que, a juicio de la ciudadanía, no ha sido capaz de ofrecer alternativas de resolución a los principales problemas del país.⁶

6. Miguel Cruz: «Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997» en Ricardo Córdova Macías (comp.): *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*, Fundaungo, San Salvador, 1998, pp. 60-61.

En suma, el problema del abstencionismo está vinculado con el desprestigio de los partidos políticos, la política y los políticos, que ha llevado a un divorcio entre la política y la vida cotidiana de los ciudadanos. Un segundo elemento es que se registraron problemas técnicos y ciertas irregularidades en relación con la organización del evento electoral, aunque no llegan a ser tan graves como para cuestionar de forma alguna el resultado. Pero en cierto sentido significa un retroceso respecto de lo que se había alcanzado en materia de organización de eventos electorales.

Un tercer elemento es que de estas elecciones sobreviven cinco partidos políticos: los dos mayoritarios (Arena y FMLN), dos tradicionales (PCN y PDC), y uno nuevo y minoritario ligado al movimiento de los ex-patrulleros del ejército (PAN); irónicamente desaparecen los que se caracterizaban a sí mismos como partidos de «centro» y otros con una ubicación menos definida. Un cuarto elemento es que no es sorpresa la reelección de Héctor Silva como alcalde de San Salvador, pues todas las encuestas anticipaban el triunfo del candidato de la coalición FMLN-USC-Iniciativa Ciudadana.

Un quinto elemento es que Arena disminuye su nivel de votación en 178.078 votos (pasando de 614.268 a 436.190 votos) en relación con las elecciones presidenciales de marzo de 1999, aunque sigue teniendo un nivel de votación más alto que el resto de los partidos, lo cual lo deja como la primera fuerza política. Incrementó en un diputado, para alcanzar 29 legisladores, y vio disminuido el número de municipalidades bajo su control a 126. Una vez más, la derrota políticamente más importante fue la alcaldía de San Salvador, sobre todo debido al esfuerzo de campaña realizado en torno de ese objetivo. Además, ha dejado de gobernar las municipalidades más grandes. Algunos analistas han pretendido restarle importancia a la relativa derrota electoral de Arena, al señalar que sigue siendo la principal fuerza política del país. Sin embargo, en la opinión de Gloria Salguero Gross —diputada por Arena—, el resultado electoral fue catastrófico y planteó que «el Consejo Nacional necesita una renovación drástica e inmediata antes de que sea demasiado tarde»⁷. De cualquier forma que se le quiera ver, se ha abierto la ruta para la renovación de la dirección del partido.

Un sexto elemento está determinado por el incremento en el nivel de votación del FMLN en 82.826 votos (pasando de 343.472 a 426.298), obteniendo en el ámbito nacional casi el mismo número de votos que Arena (que obtuvo 436.190 sufragios, mientras que el FMLN alcanzó 426.298). Por el sistema electoral, con ese nivel de votación, el Frente aumenta su fracción de 27 a 31 diputados, teniendo la fracción más numerosa en la legislatura 2000-2003. Y ha incrementado a 80 el número de municipalidades que estarán bajo su gobierno, de las cuales 26 son en coalición. El FMLN mantuvo una buena votación en el Área Metropolitana de San Salvador, y ganó 8 de las 14 cabeceras departamentales.

7. *La Prensa Gráfica*, 15/3/00.

Cuadro 1

El Salvador. Diputados por partidos (1991-2000)

Partidos	1991	1994	1997	2000
Arena	39	39	28	29
FMLN	Np	21	27	31
PCN	9	4	11	14
PDC	26	18	10 ^a	5
CD-CDU	9	1	2	3
PRSC-USC	Np	Np	3	—
PLD	Np	Np	2	—
MAC	1	Np	Np	Np
MU	Np	1	1	Np
PAN	Np	Np	Np	2
Total	84	84	84	84

Np: no participó en dicha elección. (a): Tres diputados fueron elegidos como coalición PDC-PD.

La composición de la Asamblea Legislativa en el periodo 2000-2003 plantea una nueva aritmética política para la construcción de mayorías. Una posibilidad es que el mensaje del electorado se traduzca en un entendimiento entre las dos fuerzas mayoritarias (FMLN y Arena), que juntas logran una mayoría calificada. Un segundo escenario es el de un entendimiento entre Arena y el PCN, que permitiría una mayoría simple (justo los 43 diputados). Una tercera opción es un proceso más dinámico y flexible para construir mayorías, dependiendo de los temas, que requeriría más de dos partidos. En cualquier escenario, la cuota de diputados que posee el FMLN le va a otorgar una capacidad de veto para que no pueda haber mayoría calificada sin ellos.

Cuadro 2

El Salvador. Alcaldías por partido (1991-2000)

Partidos	1991	1994	1997	2000
Arena	176	207	160	126
FMLN	Np	15	54 ^a	80 ^b
PCN	14	10	18	33
PDC	70	29	19 ^c	16
CD-CDU	1	—	—	4
PRSC-USC	Np	Np	6	2
PD	Np	Np	1	—
MAC	1	1	Np	Np
MU	Np	Np	4	Np
PAN	Np	Np	Np	1
Total	262	262	262	262

Np: no participó en dicha elección. (a): El FMLN ganó 48 solo y 6 en coalición, 3 FMLN-CD-MU y 3 FMLN-CD. (b): El FMLN ganó 64 solo y 26 en 6 tipos de coaliciones. (c): El PDC ganó 15 solo y 4 en coalición con el PD.

Elementos para comprender el resultado electoral

Para entender este resultado electoral, se deben tomar en cuenta al menos tres elementos básicos: a) La percepción generalizada de que el país enfrenta una difícil situación económica. En un análisis reciente sobre la coyuntura económica, el Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana señala que al finalizar 1999, la economía salvadoreña

se encamina hacia el estancamiento. En el umbral de un nuevo siglo, El Salvador se encuentra en un periodo de crecimiento cercano a cero, y la economía no logra despegar. Esto significa que el país ya no puede incrementar las tasas de crecimiento que se necesitan tan urgentemente para reducir la pobreza y entrar en una etapa de desarrollo sostenible, sin que se hagan importantes transformaciones en la estructura de relaciones económicas y sociales. En 1999, el producto interno bruto (PIB) creció 2,2% y el PIB per cápita 0,1%. En promedio, en el periodo 1992-1999, el PIB per cápita creció 2,7% al año, y el crecimiento se concentró en la primera mitad de la década y se mantuvo muy débil en la segunda.⁸

La sensación en la opinión pública es que la situación económica no está bien. Quizás la macroeconomía está bien, pero esto no está llegando a los bolsillos ni a las casas de los salvadoreños.

b) La percepción generalizada de falta de liderazgo del Gobierno para definir el rumbo del país y para solventar los grandes problemas nacionales.

c) El pésimo manejo por parte del Gobierno de la huelga del Seguro Social, que durante cuatro meses se negó a una negociación del conflicto laboral, quizás pensando que la misma iba a desgastar políticamente al FMLN; finalmente, dos días antes de las elecciones, el Gobierno decide negociar con los sindicatos (administrativo y de médicos), pero ya era bastante tarde y el daño a la imagen gubernamental estaba hecho. Si bien es cierto que había un rechazo en la opinión pública a esta huelga de la salud, con incidencia sobre todo en la población de menores recursos, en la encuesta de La Prensa Gráfica-Unimer quedó claro que los encuestados le asignaron mayor responsabilidad a la parte oficial y la administración del ISSS por la prolongación de la huelga (53%), y en menor medida al sindicato (28,5%). A este desgaste gubernamental habría que agregar el rechazo a la represión de la Policía Nacional Civil contra los huelguistas el 6 de marzo, en el Hospital Médico Quirúrgico.

Perspectivas

La evolución del proceso político salvadoreño en los últimos años permite plantear la hipótesis de que estamos en presencia de un relativo estancamiento y agotamiento de Arena tras una década de gobierno, y el resultado electoral de marzo de 2000 pudiera significar que el péndulo se esté moviendo tendencialmente hacia la izquierda. Sin embargo, la experiencia del pro-

8. Departamento de Economía de la UCA: «Análisis de coyuntura económica» en *Estudios Centroamericanos*, segundo semestre 1999, p. 19.

ceso 1997-1998 muestra que este desenlace no es inexorable, sino que va a depender del futuro comportamiento político de la derecha y la izquierda. Se ha abierto la posibilidad de la alternancia como perspectiva histórica, en donde el reto para la izquierda será construir su elegibilidad para llegar a gobernar. Aunque es prematuro, desde ya se señala al actual alcalde de San Salvador, Héctor Silva, como el eventual candidato de la izquierda para las elecciones presidenciales de 2004.

San Salvador, junio de 2000

Bibliografía

- Córdova Macías, Ricardo y Andrew J. Stein: «National and Local Elections in El Salvador, 1982-1994» en Henry A. Dietz y Gil Shidlo (eds.): *Urban Elections in Democratic Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington, 1998.
- Córdova Macías, Ricardo: «El Salvador: Transition from Civil War» en Jorge I. Domínguez y Abraham Lowenthal (eds.): *Constructing Democratic Governance. Mexico, Central America and the Caribbean in the 1990s*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.
- Córdova Macías, Ricardo: «El Salvador en transición: el proceso de paz, las elecciones generales de 1994 y los retos de la gobernabilidad democrática», Documento de Trabajo, Fundaungo, San Salvador, 1994.
- Instituto Universitario de Opinión Pública: «Los salvadoreños evalúan los primeros 100 días de Flores: entre las promesas y el desencanto» en *Estudios Centroamericanos* N° 611, UCA, San Salvador, 9/1999.
- Tribunal Supremo Electoral: «Memoria especial. Elección de presidente y vice-presidente de la República, 7 de marzo de 1999», TSE, San Salvador, 1999.
- Tribunal Supremo Electoral: «Memoria especial del proceso y evento electoral. Elecciones de diputados y concejos municipales, 16 de marzo de 1997», TSE, San Salvador, 1997.
- Tribunal Supremo Electoral: «Memoria de las elecciones de 1994», TSE, San Salvador, 1994.

PAGINAS

Abril 2000

Lima

N° 162

Cuando no hay políticas habitacionales. La política del lote y el artificio de vivienda, **Mario Zolezzi Ch.** El «boom dorado» y la otra cara de la minería aurífera, **Inés Bouchard, mic.** Ética y trabajo. Las reformas laborales en el Perú, **Leopoldo Gamarra Vilchez.** Nuevo milenio, ¿esperanza de los pobres?, **Manuel Díaz Mateos.** Desafíos de la posmodernidad, **Gustavo Gutiérrez.** Los detenidos desaparecidos. La reconciliación impedida, **Luis María Pérez Aguirre.** Ecuador: heridas por restañar, entrevista a **Mons. Vicente Eguiguren, secretario general de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.** El caminar de las mujeres organizadas. Nuevos escenarios para la solidaridad, **Carmen Lora.** Amartya Sen: el desarrollo como libertad, **Manuel Piqueras.** Carta a los educadores, **Juan Dumont Chauffour.** Vallejo, abril y un tema demasiado presente, **Sonia Luz Carrillo.** Exigencias éticas en el proceso electoral, los **obispos del Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Peruana.** A todos los internos del penal de Lurigancho, **Mons. Norberto Strotmann, obispo de Chosica (Lima Este).** Obispado de Huacho, **Comunicado de prensa.** Responsabilidad ética sobre la salud, **Agentes Comunitarios de Salud.** RESEÑAS.

Edita y distribuye: Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479 - Jesús María - Apdo. 110107 - Lima 11 - Perú, Telf.: (5114) 336453 - Fax: (5114) 331078; e-mail: paginas-cep@usa.net